

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPATE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.
—
NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO
DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIODICAMENTE.
6 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.
—
NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Se está repartiendo la circular de costumbre para el pago del interés fijo y utilidades correspondientes al décimo año que concluye en fin del corriente. Los suscritores capitalistas de esta empresa que no hayan recibido la espresada circular con su liquidacion correspondiente el día 31, se servirán avisarlo para repetirla, advirtiéndole que el pago se abrirá el 1.º de abril y se hará con la mayor rapidez posible, pero siendo 1,300 el número de suscritores, es inevitable algun retraso sobre todo en el servicio de provincia, por el cual anticipadamente pedimos indulgencia á los que nos favorecen.

El reparto de este año es de 4 por 100 de utilidades, que unido al 6 por 100 del interés fijo, representa un diez por ciento de beneficio efectivo sobre el capital impuesto.

DON MARTIN DE ACUÑA.

COMENDADOR DE SANTIAGO, CAPITAN DE ARCAUCEROS DE A CABALLO DEL REY FELIPE II. (1)

(1585.)

Hemos llevado á nuestros lectores al sombrío cubo del Obispo en la fortaleza de Simancas, y los hemos hecho asistir con horror á la secreta ejecucion de uno de los principales magnates de Flandes, vamos á hacerles todavía presenciar otra ejecucion secreta en el castillo de Torrejon de Velasco á cuatro leguas de Madrid, ejecucion con notables y extraordinarias circunstancias.

Este modo tenebroso de proceder era muy del gusto de Felipe II.

Hacia formar con el mayor sigilo las causas, procuraba no se omitiese ninguna de las ritualidades del procedimiento, y solo se omitia en ellas lo mas principal, la garantia de seguridad del reo, la defensa, fundado en que comunicada la causa á los defenso-

res, no era fácil el obtener de ellos el secreto inviolable que se proponia, y tomando por única defensa las declaraciones y confesiones del reo, hacia que por ellas formase su conviccion el juez, ó mas bien el mismo, que leia por sí todas las causas, y apretaba ó modificaba las sentencias que le consultaban los jueces.

Ya hemos visto el extraño fundamento de esta jurisprudencia.

El rey era señor de vidas y haciendas. A él tocaba la administracion de la justicia: los tribunales, los procedimientos judiciales no eran considerados mas que como medios de adquirir el conocimiento del hecho. Adquirido este de cualquier modo que fuese, procedia la imposicion de la pena.

Así Felipe II, convencido de la criminalidad de don Juan Escobedo por Antonio Perez, le mandó matar sin formacion de causa; así sin defensa es ejecutado en secreto el baron de Montigny con las extrañas circunstancias que han hecho estremecer de horror á nuestros lectores; así en Gabriel de Espinosa, juzgado secretamente y tambien sin defensa, su muerte en público es el primer anuncio de su causa, porque así convenia á su política, y para acallar la opinion que comenzaba á agitarse en Portugal sobre la evidente existencia del rey don Sebastian.

El hombre que secretamente estrangulaba el verdugo en la torre de Torrejon de Velasco, era un noble, un valiente capitan que habia derramado su sangre en las guerras de Flandes y en la conquista de Portugal, empero que á pesar de la noble cruz roja de Santiago que habia ganado en los campos de batalla, la fatal pasion del juego le habia llevado á cometer una villanía, y á descubrir en un momento de error uno de los secretos mas graves de la política de Felipe II.

La vida del hombre que el día 17 de marzo de 1585 estrangulaba secretamente el verdugo en Torrejon de Velasco, y cuya muerte permaneció entonces oculta y casi desconocida aun hasta hoy, pasaria por una interesante novela, si no estuviese apoyada por memorias y documentos de aquella época que nosotros hemos visto y que existen entre los manuscritos de la Biblioteca nacional de esta corte. ¡Tan extraordinarios, tan prodigiosos son estos sucesos!

Triste espectáculo por cierto el de un noble, instruido, valiente, luchando sin cesar con la fatalidad, y desluciendo todas las brillantes cualidades por la pasion del juego, que le hace abandonar por un momento las ideas del honor y le precipita en un doble crimen de estafa y de traicion.

¡Terrible es la leccion que encierra la vida y el trágico fin del noble capitan de arcabuceros de á caballo y comendador de la orden de Santiago don Martin de Acuña!

Fué don Martin de Acuña de noble origen, hijo de

un caballero de su mismo nombre que habia servido constantemente en el palacio del emperador Carlos V, á quien habia acompañado en sus gloriosas expediciones militares, y del que habia recibido en diversas ocasiones señaladas muestras de su generoso afecto. Casó con una dama de la emperatriz, jóven de las mas distinguidas por su belleza y talento.

Tuvo varios hijos, el primogénito y destinado á perpetuar la sucesion de su noble casa, fué don José Acuña, y el segundo don Martin, que es el protagonista del triste drama que vamos á presentar á la vista de nuestros lectores.

Las felices disposiciones de ingenio, la viveza y despejo de don Martin, hicieron que sus padres le dedicasen á la carrera de las letras.—Prometianse, y con fundamento, que en ellas se distinguiria y aumentaria el lustre de su noble familia.

Le universidad de Alcalá de Henares era entonces una de las mas célebres de la Europa. Allí acudian á doctrinarse en las ciencias y las artes los jóvenes de las primeras familias del reino. Allí fué enviado don Martin, y allí brilló por su aplicacion y sus talentos.

Distinguiase como una notabilidad en la poesia latina. Su vida era de las mas arregladas, y su trato mas intimo era aun con los padres de la Compañia de Jesus. No parecia sino que un secreto presentimiento le arrastraba á la intimidad de unos religiosos en los que mas tarde y en los momentos en que su alma se habia de ver entregada á la desesperacion, habia de hallar su consuelo.

Su hermano don José, mientras él estaba estudiando, se hallaba al lado de sus padres, recibiendo la educacion que entonces se daba á los mayorazgos, educacion de goce y de holganza, y que fué la causa de que en nuestra nacion brillasen mas principalmente en la Iglesia, en los tribunales y el ejército la clase del pueblo. Una grave enfermedad puso á la muerte al heredero del mayorazgo de Acuña. Parecia perdida toda esperanza de su restablecimiento. Sus padres llamaron entonces de Alcalá á don Martin, en el que veian ya el sucesor de su mayorazgo y el continuador de su noble familia.—Marcha éste á Madrid, si bien pesaroso con la inminente pérdida de su hermano, gozoso de trocar los hábitos y la vida de estudiante por la de la corte, abandonando los estudios áridos de la filosofia y teologia, por las caballos y las armas, y haciendo en su juvenil imaginacion mil castillos en el aire, mil proyectos de un risueño porvenir.

Todas sus ilusiones debían desvanecerse como el humo. Cuando se creia ya heredero, se encontró al llegar con que su hermano, habiendo hecho crisis su aguda enfermedad, entraba en la convalecencia. En vez de asistir á un entierro que le aseguraba la opulencia en el mundo, asistió á la deliberacion que formaron sus padres de establecer á su hermano casándole en cuanto estuviere bueno con su prima hermana doña Juana de Acuña, á cuyo objeto solicitaron del

(1) CAUSAS CELEBRES HISTÓRICAS ESPAÑOLAS. Véase el anuncio en la cuarta plana.

papa la correspondiente dispensación del parentesco.

Cerráronse las puertas á las esperanzas de don Martin. El que antes se dedicaba voluntariamente al estudio, tenía ahora que dedicarse á la fuerza. Dormía hasta entonces en su corazón la ambición y la codicia; había venido á despertarlas de un modo fatal la enfermedad de su hermano, y no á satisfacerlas. Había entrevisto un porvenir lisonjero de felicidad, y este porvenir lo había disipado el recobrar la salud un enfermo, y lo alejaba mas aun un matrimonio, que llenaba de gozo la familia de los Acuña, y de una gran envidia y pesar á su alma.

Volvió á Alcalá de Henares don Martin, empero no era yo el joven estudioso, el que se distinguía entre los mas aventajados de aquellos escolares, el que formaba sus delicias en el trato de los hombres graves, y prudentes religiosos. Abandonó los libros completamente, se dedicó al juego, y se entregó con frenesí á esta loca pasión, que debía un día acarrearle la infamia y la muerte.

Rodeado de tahures, era su casa el punto donde se reunían los jóvenes mas viciosos. Ni las amonestaciones de sus maestros; ni los consejos de su anciano padre, á quien aquellos dieron aviso de la mala conducta de su hijo, bastaron para corregirle.—Su padre iba ya á poner severo remedio á tanto desorden, cuando le sorprendió la muerte, acelerada quizá con las pesadumbres que le diera su mal hijo.

No tardó muchos días en seguirle al sepulcro la madre de don Martin, pobre señora viéndose sin poder para contener los excesos de su hijo, y acongojada con los dolores de su viudez.

Muertos sus padres, roto el único freno que aunque en la apariencia se veía obligado á respetar, abandonó los estudios que en realidad hacía tiempo había dejado, colgó los hábitos, como se decía entonces, salió de Alcalá donde tan mala fama había dejado de quimerista y tahir, se presentó á su hermano don José, y le intimó su decidida voluntad de abandonar la carrera literaria, y de dedicarse á la de las armas, á que le llamaba su genio ardiente y su arrojo.

Vió su hermano que eran escusadas las razones y la persuasión con don Martin, y trató de proporcionarle con las buenas relaciones que había tenido su padre, un empleo en que pudiese dar espansion á su genio andaz y emprendedor.

Arjia entonces en todo su furor la guerra en las provincias de Flandes: esas guerras terribles que diezaban todos los días los tercios españoles, y en que había ocasion de dar todos los días estocadas y cintarazos. Ningun teatro podía convenir mejor á don Martin Acuña.

Fué allí destinado, se halló en todas las funciones principales de guerra que allí hubo, y se portó como noble, porque la sangre obliga, pero continuó con la pasión fatal del juego. Allí á la vista del mismo duque de Alba hizo sus pruebas de valor, y en poco tiempo fué promovido á capitán de una compañía de arcabuceros de á caballo.

Cuando en 1580 el mismo duque de Alba, que á su vuelta á España había sido preso en su palacio de Uceda, salió de allí para ir casi encadenado á conquistar para Felipe II el reino de Portugal, don Martin Acuña marchó á aquella gloriosa expedición, y allí se halló con su compañía en Santaren, y con los vencedores entró en Lisboa.

Mas de una vez el anciano y glorioso vencedor de Mulberg y de Lisboa estrechó, admirando su valor, la mano del noble capitán de arcabuceros.

Terminada la expedición de Portugal, aumentado con este florón la corona de dos mundos con que ceñía su frente Felipe II, el monarca mas poderoso entonces del mundo, se deshizo el ejército que había llevado á cabo en tan pocos meses tan grande empresa.

Los capitanes se volvieron á sus ordinarias residencias, y los que no las tenían fijas se tornaron á sus casas. Entre estos estaba don Martin.

Sus servicios fueron premiados por el rey con un hábito de la orden de Santiago, y una encomienda de dos mil ducados.

Volvió don Martin con tan noble y preciada recompensa á la casa de su hermano don José, el que deseando ver si podía hacer que don Martin hiciese una vida mas arreglada que la que acostumbraba á llevar en los campamentos, y permaneciese quieto y sosegado en la corte, le propuso el matrimonio de una señora de Aragon llamada doña Mencía de Piamonte que se hallaba en la corte siguiendo un pleito de mayorazgo de gran cuantía, en cuya prosecucion habían muerto sus padres, y que ella huérfana continuaba con grandes esperanzas de buen éxito.

Era doña Mencía hija de padres muy distinguidos, iba á ser inmensamente rica fallado que fuese en su favor el pleito del mayorazgo que disputaba. Era por extremo discreta y prudente, si bien poco agraciada en su rostro.

Casóse don Martin con ella y vivió dos años siguiendo con afán el pleito en que se cifraban todas sus esperanzas.

La fatalidad le perseguía: debía don Martin siempre ver desaparecer las riquezas que con tanto afán buscaba al hallarse á punto de tocarlas. Se falló el pleito del tan controvertido mayorazgo: por su desgracia, ó porque no tenía el derecho, fué adjudicado el mayorazgo á su contrario.

Don Martin se quedó pues pobre, arruinado con los gastos del litigio, perdió hasta la esperanza de ser rico, y se hallaba casado y con dos hijos que había tenido durante los dos años de su matrimonio.

No tenía mas que su espada, no contaba con mas recurso que su valor personal para sostener las cargas de su matrimonio, así es que de malísima gana, y cual si su corazón le hiciese presentir los trabajos y desventuras que sobre él iban á caer, se vió precisado á hacer sus caravanas en las galeras de España por valerse á lo menos de su encomienda.

Abrazó á su muger y á sus hijos, despidiéndose de ellos con el corazón desgarrado de dolor. Era buen esposo, y buen padre, aunque fuese lo que el mundo llama un calavera.

Llegó á San Lúcar de Barrameda, y se embarcó en las galeras de España. El general que las mandaba le admitió en su consejo, pues sabía que á su gran valor reunía don Martin un gran entendimiento y grandes conocimientos en el arte de la guerra.

Entonces el célebre pirata Uluch-Ali, virey de Argel, corsario famoso entre los turcos, con una escuadra recorría las costas del Mediterráneo, y hacia frecuentes desembarcos en los puntos de las playas de Valencia, talando los campos, saqueando los pueblos y cautivando á sus habitantes, y llevando el terror y la desolación por todas partes.

Seguendo el parecer de don Martin, se aprestó á perseguirle con sus galeras el general español esperando reprimir la ferocidad de aquel corsario que ensoberbecido y orgulloso con las grandes presas y muchos cristianos que había hecho, amenazaba, no solo atacar los puertos y puntos marítimos, sino penetrar en el interior.

Destinó el general á don Martin para que con dos compañías se adelantase á hacer un reconocimiento y saber donde se hallaban los enemigos en una galera tripulada con cien ligeros remeros, encargándole que hecho el reconocimiento se replegase al grueso de la escuadra.

A poco tiempo de apartarse de ella don Martin, cerca del amanecer, tuvo que hacer frente á un temporal tan recio, que separándole mas de lo que era su propósito de las demás galeras no pudo ejecutar su empresa, ni el general favorecerle en su infortunio.

Dos días duró la tempestad, y dos días tuvo que luchar con los elementos, sin saber á qué parte le había arrojado, esperando una muerte cierta.

Al tercer día, serenado el cielo, al amanecer descubrió las galeras del corsario enemigo: los vientos le impelían hacia ellas. Era inevitable su pérdida.

Con toda la priesa posible, con toda la actividad que da la desesperación y la presencia del peligro, hizo que sus remeros, casi estenuados de cansancio y de remar dos días seguidos, virasen de bordo, volviessen la espalda á las galeras enemigas, viendo que en ello consistía la vida y la libertad de todos cuantos con él iban. El mismo don Martin les dió el ejemplo remando como el mas ínfimo galeote.

La desgracia perseguía á don Martin. Uluch-Ali desde su galera había descubierto la embarcación de los cristianos. Veíala sola, aislada, era una presa fácil y demasiado importante para que no la diese caza.

Persiguióla, y en breve llegó á ponerse á tan corta distancia de ella, que viendo don Martin que le era forzoso hacerle frente, se determinó procurando infundir ánimo, y hacer adoptar igual desesperada resolución á todos sus compañeros, á morir matando y defendiendo su vida y su libertad.

Era un combate demasiado desigual el de una galera desmantelada por la tempestad, con su tripulación rendida de fatiga, contra tres galeras con chusma descansada y fuerte.

El combate fué terrible, empero de pocas horas. La galera cristiana fué vencida, y don Martin con todos los soldados que dentro iban heridos y cautivos.

Estaba Uluch-Ali tan cargado de las ricas presas que por todas las costas de España había hecho, que no pudiendo llenar sus galeras con mas despojos determinó dar la vuelta á Constantinopla con el objeto de hacer un rico presente al Gran Señor.

Iban atestadas sus galeras de los objetos preciosos que había saqueado en sus correrías. Las ricas sederías, los preciosos brocados, las alhajas de perlas, constituían gran parte de su cargamento. También había transportado á bordo de sus galeras caballos admirables de raza, y una multitud de lindas niñas, galas de los campos de Valencia, cristianas doncellas de las que parte destinaba á los harenes de Constantinopla y parte á los mercados de esclavas del Asia.

De tan ricas mercaderías podía escoger un buen regalo para el Gran Señor. Uluch-Ali conocía bien su carácter. Amurates III era un hombre que amaba á los

hombres valientes y entendidos, y saciado de los placeres fáciles del serrallo apreciaba mas un buen cautivo, gallardo, inteligente y de valor que pudiese servirle en sus empresas guerreras, que una cautiva de rubios cabellos, de blancas y sonrosadas megillas é interesante mirada.

Amurates III había sucedido en el trono de los Osmanlis á su padre Selin II en 1575. Su primer mandato fué el hacer estrangular á sus cinco hermanos de tierna edad. Aunque en tiempo de su padre había en 1571 quedado humillado el poder naval de la Turquía en la célebre batalla de Lepanto, el corsario Uluch-Ali que había combatido en aquella memorable acción, y que atacando el cuerpo derecho de la escuadra española, había llegado hasta apoderarse de diez galeras cristianas, pudiendo escapar cuando vió aquella derrota terrible de la media luna con un gran número de sus galeras, continuaba devastando las costas de España, burlando las escuadras de Felipe II, interin escarmentado el Gran Turco, convertía todas sus fuerzas á hacer la guerra á los persas.

Uluch-Ali había hablado con don Martin, y había conocido su brillante ingenio, le había visto menear los brazos y blandir el acero durante el abordaje de la galera, y se le iban los ojos tras de él como se van los de todo valiente tras de otro valiente.

Conocía que una de las presas que podía ofrecer al sultan Amurates, como fruto de sus gloriosas correrías era el joven cautivo, capitán de la galera apresada.

Llegó Uluch-Ali triunfante á Constantinopla. Hizo con toda sumision al sultan el espléndido presente que se había propuesto, el que recibió éste con grandes muestras de gratitud, no solo por lo rico que era, sino tambien por la voluntad que al mismo tiempo le mostraba de volverse inmediatamente á correr las costas cristianas y hacerle de las presas que recogiese nuevos servicios, estimándole sobre todo el cautivo, al que á pocos días de haberlo tratado, agregó á su inmediato servicio, pues llegó á conocer aquel inteligente sultan todo el valor de ánimo y singular ingenio de aquel valiente, á quien el capricho de la suerte había reducido á la esclavitud.

Proposió muy pronto el sultan sacar á don Martin de tan triste estado, de tan humillante condicion.

De tal modo fué don Martin ganando la voluntad del sultan, que para ser uno de los mayores privados suyos no le faltaba sino abjurar de la fé cristiana y tomar el turbante.

En varias ocasiones se lo insinuó Amurates, que queria aprovechar para la utilidad de su gobierno las bellas cualidades de su cautivo favorito.

Don Martin había nacido noble y cristiano, y don Martin permaneció fiel á su religion y á su rey.

En medio de sus desdichas tenía don Martin una gracia, era un hombre tan simpático, que ninguno le veía y le trataba que no se le aficionase luego, y así, no solo era grata su conversacion al sultan, sino tambien, lo que es mas extraño, á todos los ministros, miembros del divan y bajas, en quienes pudiera obrar la envidia por las distinciones y privanzas que dispensaba Amurates á su esclavo, por las sospechas fundadas que tenían de que trataba de elevarle á los mas altos cargos del imperio, atendido el designio que tenía de hacerle adoptar el islamismo.

Quería demasiado Amurates á su esclavo, era además bastante entendido para comprender bien que la fuerza abierta no basta á sojuzgar la opinion y hacerla abandonar á un hombre noble y valiente.

Quiso pues conseguir por la astucia lo que creía no habían de arrancar las amenazas directamente.

Trató de hacerle caer en un gran delito, que mereciese la pena de muerte, y de la que él mismo no pudiese absolverle y darle por libre, si no hacia lo que tantas veces le había rogado.

Persuadió á una de sus odaliscas, de las muchas y muy hermosas que había en su harem; (algunos han querido suponer que era una hija suya) á que procurase con amoroso afecto y con halagos inspirarle una pasión, para que arrastrado de esta y proporcionando hábilmente el medio, concertase el verse juntos, y sorprendiéndole el sultan, pudiese por este delito amenazarle con la pena de muerte, y valiéndose de generosidad y en gracia del afecto que le profesaba hacerle casar con ella, pareciéndole que este servicio y la gratitud que debía tenerle seria un poderoso medio para apartarle de la fé cristiana, y mas si con las seducciones de la hermosa odalisca se había llegado á interesar su corazón.

Concertóse la ficción, pero como es una verdad inconcusa como ha dicho uno de nuestros poetas antiguos, de que no hay burlas con amor, ni que se debe jugar con fuego, como ha dicho otro de los modernos, sucedió que lo que la odalisca había comenzado por obediencia, lo continuó despues por afición; que las ternezas que comenzó á mentir su boca, salieron despues verdaderas y ardientes del corazón, y que al cabo de pocos días vino á quedar la bella seductora tan seducida y tan rendida al amor de don Martin que siéndole de importancia guardarle el secreto, le

de los pla-
uen cauti-
diese ser-
cautiva de
megillas é
no de los
mer man-
hermanos
dre había
de la Tur-
memorable
de la es-
erarse de
ando vió
un gran
las cos-
Felipe II.
tia todas
y, había
o menear
ordage de
no se van
a ofrecer
sas cor-
era apre-
pla. Hizo
presente
on gran-
o que era,
tiempo le
correr las
e recogio-
o el cau-
agregó á
er aquel
singular
cho de la
don Mar-
ondicion.
voluntad
privados
istiana y
ates, que
gobierno las
y, don
ey.
artin una
nguno le
o, y así,
sino tam-
ministros,
pudiera
anzas que
ospechas
le á los
designio
era ade-
on que la
on y ha-
e.
que creía
mente.
que me-
ismo no
cia lo que
s muchas
(algunos
a) á que
inspirar-
proporci-
erse jun-
ste delito
profesaba
servicio
poderoso
si con las
llegado
a verdad
etas an-
de se de-
los mo-
menzado
ion; que
salieron
y que al
eductora
a Martin
erecto, le

descubrió todo lo que el sultan con ella había concer-
tado con el fin de hacerle morir si hallándolos juntos
no la tomaba por muger.

Grande fué el asombro de don Martin al descu-
brir la trama que le revelaba aquella apasionada mu-
ger. En lo que no veía mas que un frívolo pasatiempo,
vió todo un peligro. Procuró evitar en lo sucesivo todo
trato con la muger á quien debía tan precioso aviso,
si bien se lo agradecía, y sentía por ella el mayor
afecto.

La odalisca estaba enamorada de veras, y no po-
día sufrir aquellas ausencias ni por disimulo, y así
conociendo el daño que ella misma se había hecho,
para conseguir su intento se comenzó á quejar de su
ingratitude, llamándole enemigo, que aventurándolo
todo ella por él, no correspondía á su voluntad.

Don Martin que conocía todo el peligro que había
de un momento á otro en aquella conversacion, per-
manecía firme dueño de sí mismo. Cuantas mas se-
ñales daba la odalisca de amor, mas insensible y du-
ro parecía el cristiano cautivo.

Amurates que andaba ya desconfiado de hallar
mejor ocasion, que había visto la imperturbable con-
ciencia de su esclavo favorito, y que atribuía á su
ealdad, entró donde estaban los dos acompañado
de su ministro Osmin y de otros dos bajaes, y fingien-
do sorpresa de hallar á su esclavo con una de las mu-
geres del harem, y llena de lágrimas, aparentó enfu-
rarse contra don Martin.

Con afectada indignacion le reconvinó, como sien-
do un vil esclavo ingrato á sus beneficios había osado
alzar sus ojos á una de las mugeres de su serrallo, y
por un esfuerzo de su corazon generoso quiso aun
perdonarle á él y á ella de la pena de muerte en que
habían incurrido ambos mandando que se casasen.

Aunque turbado don Martin al parecer, en breve
se repuso y defendió con poderosas razones su ino-
cencia, protestó de su amor al sultan su bienhechor,
le ofreció su vida, si de su sacrificio era gustoso, pe-
ro se negó decididamente á casarse con la odalisca
porque estaba ya casado en su país, y porque á ello
se oponía la fé del cristianismo que estaba resuelto á
conservar á todo trance, y á costa de su vida.

Habló de tal manera como noble y como caballero
valiente, que Amurates III, que sabía bien su inocen-
cia, que conocía sus prendas, y su decidida adhesión
á su persona, de la que se proponía sacar gran utili-
dad, aparentando dejarse llevar de una generosidad
poco comun en los turcos, no insistió en su proyecto
de hacerle abjurar del cristianismo, y le concedió su
perdon, exigiendo de él la palabra de que en adelante
miraría mas por su servicio.

Amurates III, viendo cuan desgraciada había sido
la suerte de las armas en tiempo de su padre Selin II
en sus expediciones contra la cristiandad, se había
decidido á hacer la guerra á la Persia. Había manda-
do á su visir Sinan-Baja ali con un poderoso ejército.

Deseaba Amurates tener noticia de sus designios,
de los proyectos, de los recursos de sus enemigos,
del estado y situacion de sus plazas fuertes. Fijó su
eleccion para tan delicada comision en don Martin de
Acuña.

Ninguno era mas á propósito que él para una em-
presa en que se necesitaba gran valor é inteligencia.
Don Martin conocía el arte de la guerra: le había
aprendido en la escuela del gran duque de Alba, ha-
bía hecho sus gloriosas pruebas en los campos de
Flandes y de Portugal. A esas notables circunstancias
reunia la de un talento prodigioso para hablar con la
mayor facilidad y perfeccion todos los idiomas. En el
tiempo que había estado en Constantinopla había
aprendido la lengua persiana con tal soltura y propie-
dad que podía para los que no le conocieran pasar por
un persa. Aprendió además al mismo tiempo la len-
gua turca, hablando estos dos idiomas con el latino y
griego que había aprendido en la universidad de Al-
cala, como el castellano.

No quedaba garantía alguna al sultan de que Acuña
cumpliría fielmente la importante comision que á su
celo y saber se fiaba mas que á su palabra.

Teniale por un cumplido caballero, y estaba ade-
mas entonces tan acreditada la lealtad castellana, se
habían dado tan altos ejemplos de ella, que el sultan
se contentó con la palabra que le exigió y prestó Acuña
de volver á Constantinopla.

Grandes fueron las mercedes y recompensas que
le ofreció el sultan para su vuelta, además de conce-
derle su libertad si quería volver á su país. Agraviado
estaba don Martin al ver el poco celo que el rey, en
cuyo servicio, y batiéndose denodadamente, había
sido hecho cautivo, ponía en su rescate, y el abando-
no en que le dejaba su hermano don José y su espo-
sa, si bien disculpaba generosamente á ésta por la
miseria en que sabía hallarse con sus desgraciados
hijos.

Martin conocía los deseos del sultan, sabía que
necesitaba un hombre decidido, fiel, é inteligente en
Persia, y se prestó á tan arriesgado servicio, sin mas
garantías, como hemos dicho, que su palabra.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

Venciendo en 1.º de abril próximo una anualidad
de intereses de las acciones de carreteras de á 2,000
reales que existen en circulacion, procedentes de la
emision de 30.000,000 de rs. hecha en dicho mes del
año de 1850, segun la ley de 9 de julio de 1845, avisa
la Junta de la deuda que los tenedores de las referidas
acciones pueden presentar desde luego el coupon de la
espesada anualidad, bajo la correspondiente carpeta,
en la sala de recibo de documentos, para su reconoci-
miento, y acudir despues con el respectivo resguardo
á la secretaria para que se señale el dia en que han de
acudir al cobro de su importe.

—La recaudacion obtenida en el mes de enero úl-
timo, segun los estados de la direccion general de
Contabilidad, ascendió á 129.210,796 rs. 47 cénts.,
de cuya suma corresponden 33.462,703'83 al presu-
puesto de 1861, y 95.748,092'62 al de 1862.

—Los 129.210,796'47 rs. de la recaudacion de
enero de 1862, proceden de los siguientes ramos:
contribuciones, reales 13.560,077'78; aduanas,
17.645,786'54; consumos, casas de moneda y minas,
10.474,831'70; rentas estancadas, 50.989,333'68;
loterías, 15.609,818'42; propiedades y derechos
del Estado; 20.547,691'87; del tesoro público,
383,256'48.

—Los impuestos y rentas eventuales de mas im-
portancia, produjeron en enero último 8,022,369,68
reales mas que en igual mes de 1861. Los que tuvieron
aumento, fueron: derechos y registros de hipotecas,
1.854,020'91; policia sanitaria, 11,025'62; papel del
sello, 731,051'91; sellos sueltos y tabacos, 343,307,48;
sales, 509,823'42; loterías, 4,304,274'92; líneas te-
legráficas, 40,054'45. Las que produjeron menos, fue-
ron: aduanas, 142,442'78; consumos, 177,384'46;
pólvora, 81,448'95.

—Los pagos ejecutados en las cajas del Tesoro en
enero de 1862, ascendieron á 247.966,754 rs. 27 cs.

—Una correspondencia financiera de París dice que
el éxito de la conversion es cuanto se podia esperar
de esta operacion financiera; que la cifra de las rentas
presentadas asciende á 111.000,000 de francos y las
obligaciones trentenarias que se han presentado á con-
version parecen ser 428,173, quedando aun por pre-
sentarse la categoria de los rentistas á los que por
razon de distancia se les han concedido plazos escepcio-
nales para llevar á cabo esta operacion. El corres-
ponsal añade que es permitido creer que no pequeña
parte de estos seguirán el ejemplo dado por la mayo-
ria de los tenedores del 4 y 4 1/2 por 100, y que se
puede evaluar el total de renta convertida en unos
125.000,000. La suma obtenida por este medio por el
Tesoro ascenderá á unos 150.000,000 no deducidos
gastos de negociacion, porque es aun imposible saber
á cuanto estos pueden ascender.

RECTIFICACION. En el número 15 de nuestro pe-
riódico, al resumir los sucesos de la guerra de la In-
dependencia ocurridos en 1813, para copiar luego la
descripcion del asalto de la plaza de San Sebastian,
que el señor don Modesto Lafuente hace en el tomo 25
de su importantísima HISTORIA DE ESPAÑA, cometimos
un error que ha tenido la bondad de advertirnos
nuestro apreciable correspondal de Villanueva y Geltrú,
y consiste en que el ejército anglo-hispano-siciliano no
desembarcó en las inmediaciones de Tortosa como
nosotros decimos, sino á la vista de la plaza de Terra-
gona, cuya ciudad quedó sitiada en el acto.

—Nuestro correspondal de Villalba, provincia de
Lugo, nos participa en carta del 14 del corriente,
que el dia 11 se inauguró la carretera que desde dicha
villa se dirige á la capital, á cuyo acto asistieron el
señor gobernador civil, el ingeniero jefe del distrito,
y otras personas notables por su amor al país. Villal-
ba ocupa una excelente posicion topográfica, y á esta
circunstancia debe el que arranquen de ella además
de la carretera citada, las de Ferrol, Vivero, Mondo-
ñedo, Rivadeo, Castropol, Luear, etc., casi todas
próximamente á concluir. En todas partes adelantan mu-
cho las obras públicas, pero en Galicia es verdadera-
mente prodigioso el desarrollo que han tenido de al-
gunos años á esta parte.

—Segun vemos en los periódicos, el ferro-carril
de Jadraque á Sigüenza quedará abierto al servicio
público en el mes de abril próximo.

—El 15 llegó á Valencia, procedente de Barcelona,
el general italiano Fantí.

—Segun dicen de Castellon, la via férrea llegará á
Murviedro por todo este mes, verificándose en segui-
da la inauguracion oficial. Añaden que en todo el año

actual podrá esplotarse el camino desde aquella capi-
tal á Valencia.

—La calma sigue en casi todos los mercados de
Castilla, y el movimiento en los demás de la Penín-
sula no es considerable en punto á cereales. Sin em-
bargo, de varios puntos de Andalucía escriben, que
el precio del trigo baja á medida que el estado de
los campos, cada dia mas risueño, ofrece una abun-
dante cosecha.

A las últimas fechas los precios eran los siguien-
tes: Valladolid, trigo de 45 á 45 1/2 rs. fanega; Rio-
seco, trigo á 45, cebada de 34 á 36; Nava del Rey,
trigo á 43, cebada á 33; Leon, trigo de 49 á 50; Cáce-
res, trigo á 55, cebada á 33; Málaga, trigo de 50 á 60,
cebada de 27 á 34; Sevilla, trigo de 59 á 63, cebada
de 29 á 31; Granada, trigo de 44 á 52, cebada de 24
á 26; Córdoba, trigo de 45 á 49; Logroño, trigo de 49
á 51, cebada de 29 á 33; Vich, trigo de 74 á 77, ceba-
da de 40 á 42; Vigo, trigo á 16 rs. ferrado.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo
desde 56,62 á 61 reales, fanega; la cebada de 30 á
32; la algarroba á 42; carne de vaca de 45 á 51 rs.
arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de
18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 70 á 90 rs. ar-
roba y de 34 á 48 cuartos libra; despojos de cerdo
de 14 á 16 cuartos libra; tocino añejo de 86 á 90 rs. ar-
roba y de 30 á 32 cuartos libra; id. fresco de 28 á
30 cuartos libra; id. en canal á 88 rs. arroba; lomo
de 32 á 38 cuartos libra; jamon de 110 á 114 rs. arroba
y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 66 á 68 rs. ar-
roba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 34 á 40 rs.
arroba y de 10 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras
de 13 á 15 cuartos; garbanzos de 30 á 44 rs. arroba
y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 28 á 32 rs. ar-
roba y de 10 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. ar-
roba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 14 á 20
reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á
8 rs. arroba; jabon de 58 á 60 rs. arroba y de 22 á
24 cuartos libra; patatas de 5 á 6 1/2 rs. arroba y de
2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 17 de marzo.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado.	49-60
Títulos del 3 p. 100 diferido.	43-05
Deuda amortizable de 1.ª clase.	34-00 p
Deuda amortizable de 2.ª id.	17-10
Deuda del personal.	18-70

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	par
Idem de 2,000.	100-60 d
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000.	99 d
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	96-70 d
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000.	94-75 d
Acciones de Obras públicas de 1.º de ju- lio de 1858.	98
Del Canal de Isabel II, de á 4,000 reales, 8 p. 100 anual.	108
Obligaciones del Estado.	90 60
Acciones del Banco de España.	207
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial.	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.	2013
Obligaciones de la Compañía de los de Ma- drid á Zaragoza y Alicante.	993 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.	1423 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.	1623 d
Obligaciones de id. id.	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus.	950

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha.	50
París, á 8 dias vista.	5-21 p

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 17 de marzo de 1862.

FONDOS FRANCESES..	3 p. 100.	69-70
	4 1/2 p. 100.	97-90
	3 p. 100 interior.	48
	Id. exterior.	00
FONDOS ESPAÑOLES..	Id. diferida.	43
	Amortizable.	19
	Consolidados.	93

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

CAUSAS CÉLEBRES HISTORICAS ESPAÑOLAS,

POR EL EXCMO. SR. CONDE DE FABRAQUER.

Contiene las causas siguientes: Don Alvaro de Luna.—Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora.—Don Carlos, príncipe de Asturias.—Antonio Perez.—Flores de Montmorency.—Señor de Montigni.—El fingido rey de Portugal, Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal.—Don Martín de Acuña, capitán de arcabuceros del rey Felipe II.—Don Rodrigo Calderón, conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias.

En todo tiempo los dramas reales y efectivos han excitado un interés mas vivo que las mas ingeniosas invenciones de los dramaturgos y novelistas.

Por eso en casi todos los pueblos se han impreso y publicado colecciones de las causas mas célebres é interesantes.

En España se han dado á luz tambien algunas colecciones de causas; empero muy voluminosas, la mayor parte de delitos comunes y ordinarios de esos que por desgracia se reproducen constantemente, y esto se ha hecho en el estilo grave y pesado del foro, de modo que solo podia ser leído por el jurisconsulto en su gabinete, ó por hombres versados en la Jurisprudencia como un asunto de estudio. Nosotros hemos creído que las causas, que al par que objeto de estudio para los consagrados al foro, pueden ser de agradable instruccion y entretenimiento para todos, son esas causas, esos procesos célebres que aparecen de vez en cuando, que propiamente podemos llamar históricos, porque causan estado en la nacion, porque revelan la época en que se han formado, y dan una idea de la legislación y hasta de la índole del gobierno: cuyo interés es siempre vivo, palpitante y duradero su recuerdo por tener un lugar en la historia, á diferencia de esos procesos y causas formadas por delitos, que aunque han llamado la atención en su tiempo, se han olvidado y desaparecido de la memoria tan pronto casi como se ha secado la sangre de los culpados derramada por el verdugo en el cadalso.

Las causas que contiene este tomo, son verdaderos dramas que tienen por actores y víctimas á los reyes y principales personajes; y por espectadores, no solo el pueblo que los presencié, sino á los hijos de este que los leen hoy con asombro. Además las causas históricas traen la ventaja de que dan una ligera y rápida idea de la historia del país, porque para conocer los móviles en que se fundó su formación, es preciso examinar el estado del país, y conocer las costumbres y la legislación de la época.

Un tomo en 4.º á dos columnas de mas de 400 páginas; su precio 20 rs. en Madrid y 22 en provincia.

BIBLIOTECA DE MÚSICA SAGRADA

Bajo la protección de la inmaculada Virgen María y del Arcángel S. Miguel.—CON APROBACION DEL EMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE BURGOS, Y RECOMENDADA POR VARIOS RMOs. PRELADOS.—Doce meses hace que encabezábamos nuestro primer prospecto con estas palabras: «Deseamos contribuir en cuanto esté de nuestra parte á la magestad del culto divino en la parte musical» y creemos haber cumplido fielmente, en cuanto al objeto que nos propusimos, con las condiciones en el mismo marcadas. Nos lo hacen comprender así la buena acogida que ha tenido la Biblioteca, y las cartas que conservamos, en las cuales se aplaude nuestro pensamiento y se nos anima á proseguir en nuestra empresa, la que, como lo habíamos creído, se nos dice ser de grande utilidad á la Iglesia y al sagrado culto.

Vamos ahora á hacer unas breves observaciones acerca de cada una de las cuatro secciones de la Biblioteca.

Primera seccion, para voces y orquesta.—En esta seccion se dan obras para cuatro voces; pues es de creer que donde hay elementos para formar una orquesta, por pequeña que sea la que se necesita para ejecutar nuestras obras, se encuentran cuatro ó mas voces con facilidad; tambien se dan en la misma obras á duo y solo.

Segunda seccion, para voces y órgano.—Si bien se comprende que lo mas general es encontrarse solamente dos ó tres voces en las poblaciones pequeñas, tambien es cierto que en algunas iglesias se cantan obras á cuatro ó mas voces; por lo cual hemos dado algunas obras de esta clase en esta seccion. Sin embargo, en adelante, procuraremos complacer á los que desean sea mas general el uso de esta clase de música, dando obras de pocas voces.

Tercera seccion, para órgano solo.—Se habia intentado desde un principio dar en esta seccion obras aparte para órganos de octava corta, pequeña estension; pero en atención al parecer de personas autorizadas, se suspendió el llevar á cabo este pensamiento: esto no obstante, si se reuniese número suficiente de suscritores á este género de música de poca estension y fácil, se formaría otra seccion; pues nuestro deseo es ser útil á todos nuestros compadres, dando todo género de música: en este concepto, y atendiendo á que el género fugado ó de imitación, tan abandonado comunmente, es de muy grande utilidad para la formación de buenos organistas, se están publicando algunas obras de este género, y se darán tambien alternativamente obras de mediana dificultad.

Cuarta seccion. Canto llano y figurado ó himnódico.—En los oficios que damos á luz en esta seccion se publican únicamente los Maitines y Laudes en los de las principales festividades, por no perjudicar á la mayor parte, que solo necesita por lo regular las Vísperas y Misas. Se echará acaso de menos en nuestros Cantorales aquello que no es del todo necesario, si exceptuamos las catedrales; pero creemos que se sabrán apreciar las razones que tenemos para seguir la marcha que nos hemos trazado: publicamos todo lo que se necesita para la celebración de los oficios en la generalidad de las iglesias; y si algo dejamos, no preciso, es por no hacer demasiado voluminosa la obra del canto llano y figurado, en la cual se siguen, como se habrá observado, las buenas reglas de tonalidad, acentuación y demás del arte.

Llamamos muy particularmente la atención de los señores curas párrocos, hácia esta última seccion, que tanto les interesa examinar, en la cual se están

dando á luz dos tomos; uno que contiene misas de canto figurado, que pueden servir para todas las festividades del año, y otro en que van saliendo los oficios y Misas de las principales fiestas del Señor y de la Santísima Virgen. En la misma se darán todas las Misas y oficios, así propios como comunes, de todos los Santos y Santas, y un Ritual completo: de esta manera los señores curas párrocos y las comunidades podrán tener en sus iglesias hermosos Cantorales que contengan todo lo necesario á la celebración del culto de una manera digna, y sin grandes gastos.

Condiciones y precios de suscripción.

Se publica todos los meses una entrega de cada seccion, pudiendo hacerse la suscripción á cada una por separado.

Por cada una de las entregas de las tres primeras secciones, que consta de 16 páginas grabadas, se pagarán 5 rs.

Por cada entrega de la cuarta seccion, de 32 páginas, 5 rs.

Para comodidad de los suscritores en los puntos donde no haya facilidad de giro, podrán remitir el importe de sus abonos en sellos sencillos de franqueo al director de dicha Biblioteca.

Puntos de suscripción.

En Búrgos en casa del director de la Biblioteca don Agapito Sancho, y en la librería de Villanueva.

En Madrid, en casa de don Antonio Romero, calle del Arenal, núm. 20, almacén de música.

Provincias, en casa de los señores maestros de Capilla.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número sétimo de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 15 de marzo, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—Ineficacia de los medios humanos para contener los vicios y los crímenes de la sociedad, por don Francisco Pareja y Alarcon.

Seccion religiosa.—Instruccion sobre el cumplimiento de algunos deberes religiosos, por don José María Antequera.

Seccion histórica.—Los Caballeros de San Juan, por don José María Antequera.

Seccion recreativa.—Magdalena, (leyenda alemana.)

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripción cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre; 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administración de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los corresponsales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

OBRAS COMPLETAS

DE FERNAN CABALLERO.

Entre todos nuestros escritores contemporáneos Fernan Caballero es el mejor y mas predilecto amigo de cuantos rinden culto en su corazón á la bondad y á la belleza. No conocemos un escritor mas simpático; no creemos que haya lectura alguna mas útilmente seductora que la de sus novelas, lo mismo para la niñez que para la juventud, que para la edad madura. Ninguna nos parece mas apacible para todas las edades, ni mas oportuna, por consiguiente, para amenizar las reuniones de familia, ya al amor de la lumbre en las largas veladas de invierno, ya á la fresca sombra de las enramadas, en los hermosos días en que son gratos al alma la paz y la soledad del campo.

La edición que anunciamos, aunque no de gran lujo, es sin embargo, limpia, esmerada y correcta, y con objeto de realzarla cuanto sea dable, algunos literatos han tomado á su cargo escribir prólogos y juicios críticos sobre varias de las novelas. Entre ellos podemos citar los autorizados nombres de los señores Duque de Rivas, Don Joaquín Francisco Pacheco, Don José Joaquín de Mora, Don Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Antonio Cavanilles, Don Eugenio de Ochoa, Don Francisco de Paula Cañete, Don Francisco Flores Arenas, Don José Fernández Espino, Don José María Antequera y Don Fermín de la Puente y Apezchea.

La Gaviota, con un prólogo del señor don Eugenio de Ochoa; dos tomos.

La familia de Alvareda, con un prólogo del señor duque de Rivas; un tomo.

Una en otra; Con mal ó con bien á los tuyos te tén, con un prólogo del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch; un tomo.

Relaciones, por Fernan Caballero, con un prólogo del señor don Eduardo G. Pedrosa; un tomo.

Cuadros de costumbres, por idem, con un prólogo del señor marqués de Molins; dos tomos.

La estrella de Vandalia; ¡Pobre Dolores! con un prólogo del señor don Joaquín Francisco Pacheco; un tomo.

Elia; La noche de Navidad; El día de Reyes, con un prólogo del señor don Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca; un tomo.

Clemencia, con un prólogo de don Luis de Eguilaz; dos tomos.

Un servilón y un liberalito; Diálogos entre la juventud y la edad madura con un prólogo de don Antonio Aparisi y Guijarro; un tomo.

Cada tomo consta de mas de 200 páginas en 8.º, y su precio por suscripciones, 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bayliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.